«La circuncision, originaria del antiguo-Egipto, es en nuestros dias aun una operacion muy difundida. Está en uso entre los Indios, los Musulmanes, y por consiguiente entre los Arabes de Argel, donde la sífilis hereditaria hace estragos. De seguro la cuestion vale la pena que nos ocupemos de ella. Pedimos que se abra una informacion general sobre la circunscision y que la succion quede abolida de hoy en adelante en todos los puntos donde se practica.»

Evidentemente, la constatacion científica de la endemo epidemia sifilítica causada en París por la succion, basta, independientemente de toda nueva informacion, para motivar la abolicion de dicha práctica.

El lavar y enjugar escrupulosamente el instrumento cortante despues de cada operacion deben recomendarse expresamente.

§ VI.—*De los medios de precaver la transmision de la sífilis por los instrumentos ó los utensilios que se aplican á la boca, por las navajas de afeitar, por los instrumentos de cirujía etc.*—El contagio de la sífilis por la saliva ha sido admitido sin pruebas.

Las secreciones normales: el sudor, la leche, las lágrimas no deben ser consideradas como fuentes de contagio, aun cuando la transmision de la sífilis por la inoculacion de la sangre de un individuo infestado sea incontestable. (V. «Cullerier»)

Un gran número de hechos tiende á probar que el mismo esperma no es causa de la sífilis hereditaria («Ibid.»)

Las secreciones patológicas estrañas á las manifestaciones de la sífilis, no contienen el vírus sifilítico; si así fuera, todos los esperimentos producidos desde ha mas de medio siglo para separar de una manera absoluta la blenorragia de la sífilis, se encontrarian anulados.

Empero, demostrado está que las mucosas labiales, bucales y faríngeas, sitio de lesiones sifilíticas, cuyas secreciones se mezclan á la saliva, la hacen virulenta. Así se esplica la transmision de la sífilis por los instrumentos ó los utensilios que se aplican á la boca, y que pasan de uno á otro sin tener la precaucion de lavarlos. Así han sido señaladas pequeñas epidemias de

sífilis entre los operarios de fábricas de vidrio que pasan y vuelven á pasar de boca á boca el tubo de hierro de que se sirven para insuflar las botellas. Así un instrumento de música, una pipa, un vaso para beber, un catheter de la trompa de Eustaquio ó los diversos útiles de los dentistas han podido transmitir la infeccion sifilítica.

El Consejo de higiene y de salubridad del Departamento del Ródano ha estudiado los medios de precaver el contagio de la sífilis entre los operarios vidrieros, y, por una deliberacion de fecha 28 junio 1864, adoptó las siguientes conclusiones:

1.ª Los operarios vidrieros, en sus relaciones como «sopladores», se hallan particularmente espuestos á contraer la sífilis; uno solo puede infectar á varios de sus camaradas y estos á sus familias. Otras enfermedades son susceptibles de transmitirse de la misma manera.

2.ª Fuera oportuno que en los talleres estuviesen incesantemente advertidos del peligro á que se hallan espuestos, como tambien de la responsabilidad en que incurren.

3.ª Recordarles los artículos 1382, 1383 y 1384 del Código Napoleon en virtud de los cuales no solo los operarios que pudieran comunicar la enfermedad, sino tambien los patronos que emplean sin precaucion á dichos operarios son responsables del daño causado.

4.ª Aconsejarles visitas sanitarias á las que estarian sometidos todos los operarios sospechados de tener alguna lesion contagiosa ó presunta de tal.

5.ª Recomendarles sobre todo el: «Embout Chassagny» (1).

Aprobadas estas conclusiones por el Prefecto, se hallan de manifiesto en todas las fábricas de vidrio una instruccion y un aviso conformes en un cartel impreso.

Empero las visitas sanitarias no han podido establecerse regularmente, y el uso de la embocadura móvil no ha logrado triunfar aun de la rutina.

(1) Es un embudito, á modo de pezonera, que se adapta al tubo y que cada operario guarda para su uso personal.

Por nuestra parte pensamos que la mejor medida contra el contagio de la sífilis entre los operarios vidrieros, así como entre las personas que se cambian los instrumentos ó los utensilios que se aplican á la boca, etc, seria la severa aplicacion de los artículos 1382, 1384 y 1384 del Código civil francés. Cuando los individuos que hubiesen comunicado su enfermedad, por efecto de una estupida indiferencia; cuando los patronos que hubiesen descuidado informarse de la salud de sus operarios, se viesen condenados al pago de daños y perjuicios, es de creer que los hechos de transmision de que nos ocupamos se harian mas y mas raros. Pero es de temer que la aplicacion de esta medida no sea á menudo difícil.

La plena satisfaccion que reclama la higiene tocante á este modo insidioso de contagio tropezará necesariamente con dos obstáculos:

1.° Los individios contaminados no se decidirán, por lo general, á aducir queja, en razon de la índole del mal cuya causa podria ponerse en tela juicio.

2.° Despues de la queja, faltaria probar que el demandante no ha sido infectado por las vías ordinarias, y la averiguacion médico-legal sobre esta cuestion será siempre por demás espinosa.

Conclusiones:

1.ª La transmision de la sífilis por los instrumentos ó los utensilios que se llevan á la boca es grave en ciertos distritos manufactureros. Deberia ser combatida directamente por medidas administrativas especiales.

2.ª Fuera menester generalizar, en las fábricas de vidrio, las visitas sanitarias de los operarios recientemente admitidos, y los avisos é instrucciones adoptadas por el Consejo de higiene y de salubridad del Departamento del Ródano, que recuerdan la responsabilidad legal en que incurren los individuos que se hacen orígen de infeccion.

3.ª En cuanto á los cirujanos y á los dentistas que, por una incuria imperdonable y falta de limpiar sus instrumentos, inoculasen la sífilis á sus clientes, incurrian sin duda en la responsabilidad legal prevista por los artículos 1382, 1383 y 1384 del Código civil francés, si el hecho podia ser demostrado ante la justicia.

4.ª El público debe hallarse prevenido de la posibilidad de la transmision de la sífilis por la comunidad de objetos usuales: navajas de efeitar, cánulas, vasos de beber, pipas, plumas, etc.

· · · ·

de este Administrador. «Casi ninguna de estas muchachas se quedó en su pueblo; las mas volvieron á París y algunas fueron espulsadas de igual manera cuatro, cinco y seis veces seguidas. ¿Cómo una jóven conducida por gendarmes á una aldea ó á un pueblecito, señalada como peligrosa en París mismo, cómo habria encontrado quien la tomase por criada, obrera ó mandadera? No tenian sus propios padres un interés mayor en desembarazarse de un ser que les deshonraba y que era mas temido en la poblacion que un presidiario cumplido?» (V. «Parent-Duchatelet.»)

Esto esplica el porqué los Dispensarios constatan á menudo enfermedades venéreas gravísimas y muy antiguas en muchachas que llegan de aldeas ó del campo.

Pero, antes de entrar en el «Bureau des mœurs» de una gran capital, han infestado á los campesinos, han visitado las pequeñas guarniciones, han recorrido las férias.

Ciertas prostitutas nómadas, de vigorosa constitucion, nunca se fatigan por los aproches que admiten sin ninguna participacion sensual y el número de libertinos que pueden recibir en una sola jornada escede de todo cálculo.

Júzguese, por estos hechos constatados por una larga esperiencia, que probabilidades de estincion de la sífilis pueden ofrecer los medios profilácticos actualmente vigentes.

Podríase remediar á tan atroces desórdenes, bajo el punto de vista higiénico, si los hospitales de enfermos de venéreo estuviesen organizados sobre mas amplias bases que el interés local y el presupuesto hospitalario de las grandes ciudades.

Evidentemente, cuando la administracion central habrá resuelto combatir palmo á palmo el contagio sifilítico, ordenará que las prostitutas infectadas de las pequeñas villas no sean simplemente espulsadas, sino mas bien que se las ponga á disposicion de la gendarmería, se las conduzca al hospital de sifilitas mas próximo y se las tenga secuestradas hasta su curacion.

Si se adoptasen las medidas radicales que pronto propondremos, la disminucion rápida del número de sifilitas haria posi-

bles, sin gran aumento de dispendios, la secuestracion de las prostitutas enfermas de todas procedencias y la admision de todos los sifilitas, sobre todo si al mismo tiempo se plantease el principio de la aplicacion contínua, á la mejora de los servicios profilácticos de la sífilis, de las economías realizadas sobre el tratamiento de los enfermos de venéreo, á partir de una época determinada.

Hemos tenido ya ocasion de decir que las prostitutas inscritas ó clandestinas reconocidas enfermas por los médicos de los Dispensarios son secuestradas hasta su curacion en hospitales especiales.

Estos hospitales no son menos necesarios para el tratamiento de los sifilitas de cualquier otra categoría.

Para todos, en efecto, el hospital es un sitio de secuestracion voluntaria á donde acuden con ahinco y á donde acudirian en mucho mayor número si la sociedad que tiene socorros para todas las miserias no permaneciese tan á menudo indiferente á esta.

París no posee para su poblacion de 2,000.000 de almas mas que 576 camas de mujeres sifilitas («Enfermería de Saint-Lazare, 300; Lourcine, 276) y 336 de hombres sifilitas (Hospital du Midi.)

En Burdeos, el Hospital Saint-André está confiado á los cuidados de las Hermanas de San Vicente de Paul; y el convenio estipulado entre ellas y la comision administrativa de los hospicios especifica que los enfermos atacados de venéreo no serán admitidos á curacion en el establecimiento.

Las órdenes religiosas oponen, en muchos puntos, obstáculos análogos.

Por otra parte, los hospitales de enfermos de venéreo no admiten mas que á los habitantes de la localidad y, además, el número de camas es, en todos sitios, insuficiente.

Puede acontecer, pues, que un sifilita implore en valde la asistencia pública.

Las mujeres forasteras del departamento del Sena, sin recur-

sos, ni domicilio, son admitidas «de urgencia» en el hospital de Lourcine; la Administracion se reserva el derecho de reclamar ulteriormente, del pueblo de su naturaleza, el reembolso de los gastos de curacion.

En cuanto á los hombres enfermos de venéreo, no son admitidos sino en caso de urgencia, cuando el tratamiento se impone como un deber de humanidad.

Hed aquí, en pocas palabras, los motivos de la negativa de admision de sifilitas forasteros al departamento del Sena, en los hospitales de París, como los deduce Lecour:

1.° Segun la legislacicn francesa, el recobro de los gastos hechos provisoriamente paro el tratamiento de un enfermo forastero á la localidad llamada á socorrerle es, en gran número de casos y por efecto de distinciones especiosas de toda índole, muy dificil y á menudo imposible de realzar.

2.° Llegaríase á hacer de los hospitales de París, que no tardarian en ser insuficientes, el receptáculo de todos los sifilitas de Francia.

Los higienistas de todos los países deploran estas restricciones que la ignorancia, las miras estrechas y ciegas preocupaciones oponen á la admision de los enfermos de venéreo en los hospitales.

Los informantes de la comision del Congreso médico internanacional de 1857 son, sobre el particular, muy esplícitos:

«Las villas que tienen hospitales especiales los deben á fundaciones particulares, ó bien subvienen á su sosten por medio de subsidios municipales, y es perfectamente natural que los reserven á sus propios enfermos; como, por otra parte, estas villas son en corto número, resulta de ahí que el tratamiento de las enfermedades venéreas se efectua casi siempre fuera de los hospitales... Si el tratamiento á domicilio está llamado, como opina gran número de economistas, á reemplazar en el porvenir el tratamiento en el hospicio, no será de seguro, ¡para los casos de enfermedades contagiosas.»

«En Bélgica hay, como en Francia, una especie de antagonismo sobre el particular entre las villas donde el enfermo tiene su residencia, y aquellas en las que se vé obligado á hacerse curar. Bruselas, en calidad de capital, es el punto de reunion de las prostitutas enfermas, ¿á quién deben incumbir los gastos de tratamiento? Hed aquí sobre esta cuestion las propias palabras de un regidor de la villa de Bruselas, M. Watteeu: Bruselas está rodeada de cinco ó seis pueblos importantes; muchos son refugio de un número considerable de prostitutas, y todos carecen de hospital; todas estas prostitutas, que tienen su domicilio en un pueblo vecino, son sin embargo enviadas á nuestros hospitales en casos de enfermedades. Si, por una parte, la humanidad, el cuidado de la salud pública nos imponen el deber de no rechazarlas, no podemos, por otra parte, acojerlas sino en detrimento de nuestros indigentes... Si el Gobierno tiene empeño en exonerar el domicilio de socorros, no fuera obligacion para él que representa á los municipios, asumir una carga que no puede ni debe ser impuesta á unos en provecho de otros?... Si se desea formalmente desembarazarse de la dolencia venérea, no hay que contar exclusivamente con las administraciones locales. Al Estado incumbe tomar, en todas partes, la direccion de este asunto, y ya que los socorros hospitalarios son insuficientes, al Estado toca completarlos con su presupuesto» (V. Crocq y Rollet.)

Hay que imitar al Gobierno inglés que, desde 1864 á 1872, ha elevado 40 á 646 el número de las camas de enfermos de venéreo, en los 14 distritos donde ha puesto en vigor los decretos preventintivos de las enfermedades contagiosas, y que no tardará en proveer á todas las grandes villas de recursos hospitalarios suficientes.

Crocq y Rollet han adoptado plenamente, en nombre del Congreso médico internacional, las proposicioncs de Jeannel, relativas á las economias realizadas por el Estado en razon de la aplicacion regular de las medidas preventivas de la infeccion venérea.

«Los sacrificios, por otra parte, no serian grandes, dicen, por cuanto la disminucion del número de las enfermedades venéreas

pronto habrá reducido los dispendios; los gastos requeridos por las medidas preventivas serán compensados por las economías realizadas en el tratamiento el cual, desde luego, solo cargará sobre un número de enfermos progresivamente menor.

»En Francia entran, cada año, enfermos de venéreo en los hospitales, de 45 á 50,000 hambres del ejército y armada; su tratamiento cuesta anualmente cerca de 1,500.000 francos.

«El tratamiento de los sifilitas cuesta mas del doble á las administraciones hospitalarias. El efectivo militar ó marino se encuentra reducido de un centavo aproximadamente. Las pérdidas de jornales para los obreros, causan tambien á la sociedad un perjuicio material considerable. Y aun habrá quien vacile en imponerse momentáneamente gastos como estos, de los que podia decirse, y esto sin ni siquiera invocar la razon de humanidad que por si sola fuera decisiva, que tendrán por resultado final suprimir cargas permanentes enormes y poner en actividad todas estas fuerzas improductivas?

En fin, la profilaxis general universalmente reclamada, se haria claramente practicable, si se quisiese aceptar la distincion formal, entre las afecciones blenorrágicas y la sífilis, si se decidiese, en una palabra, concentrar contra la propagacion de la sífilis, los esfuerzos todos de la administracion.

La extincion de las afecciones blenorrágicas es imposible, puesto que la blenorragia renace espontáneamente, mientras que la sífilis se propaga exclusivamente por contagio, cuando menos en nuestros climas, y en todas partes donde la observamos. Las afecciones blenorrágicas esencialmente transitorias no amenazan seriamente á la vida, no se propagan insidiosamente, y no atacan á la raza; verdaderamente solo conciernen á la higiene privada. La sífilis, al contrario, es un temible azote social; á los sifilitas, pues, á ellos solos hay que reservar los hospitales especiales creados y sostenidos en interés de la higiene pública. Entiéndase que de esta distincion esceptuamos á las prostitutas, para las cuales la secuestracion continuaria, tanto para las afecciones locales, como para la sífilis.

Puede juzgarse de los efectos de la reforma que proponemos si se considera que en el hospital de Lourcine (mujeres enfermas de venéreo) solo la mitad de ellas está atacada de sífilis, y que en el hospital du Midi (hombres enfermos de venéreo) las afecciones locales figuran aproximadamente por 2/5 en el total de las causas de admision.

§ II.—*Régimen interior, bajo el punto de vista material.*—No recordaremos las ignominias de que los hospitales de sifilitas eran teatro hasta 1787 y mejor dicho hasta 1792.

Desde la grande epidemia del año XV, nuestros padres estaban persuadidos de que la sífilis era la justa expiacion de la culpa del libertinaje.

En el mismo Paris, en pleno siglo XVIII, los enfermos, admitidos á peso de oro, despues de largos meses de espera, en locales apestados, acostándose tres ó cuatro en un mismo lecho, perecian en gran número (8 á 10 por 100) y si lograban resistir á la mortífera influencia del hospital, eran despedidos, curados ó no, despues de un tratamiento cuya duracion no podia pasar de seis semanas, para hacer sitio á otros desventurados; pero, ¡oh solicitud! la administracion les hacia azotar á su salida.

Tal es la corriente de ideas que la ciencia moderna ha tenido que remontar. El honor del primer esfuerzo corresponde á Cullerier (1787); pero mucho falta, como vamos á ver, para que la tarea esté terminada.

Ratier recomendaba, todavía en 1836, multiplicar en torno á los sifilitas los recursos de toda especie, y atraerlos á los hospitales por los buenos tratamientos.

Acton, en su Memoria sobre la prostitucion pública, procuraba demostrar cuan ventajoso seria, bajo el punto de vista de la higiene pública, ofrecer á los sifilitas solícitos socorros. En la última edicion de su escelente obra (1870) insiste enérgicamente sobre la necesidad de mejorar los hospitales de enfermos de venéreo y de aumentar su número y sus recursos.

El régimen de los mismos, en general, es repugnante; deberian ser un refugio donde sonriese la piedad, porque «la verda-

dera caridad no humilla á nadie, en todas partes presta la misma acogida y con compasiva mano alivia y cura todas las heridas.» (V. «Garin.»)

Mucho distan de tan bello ideal; cuando se penetra en ellos, embárgase el corazon y se cree entrar en una sucursal de las prisiones. Las góticas preocupaciones de antaño reinan todavía allí, y tal administrador que gime al saber que su propio hijo está infectado de sífilis, creeria comprometer su dignidad si se informase de los medios de aumentar el bienestar de los sifilitas indigentes.

En el hospital de sifilitas de Burdeos «el espacio está tan parcimoniosamente medido á los enfermos, que estos, en ciertos casos, solo disponen de 75 centímetros cuadrados, y la cantidad de aire de las salas donde se les confina puede bajar hasta á 3 metros cúbicos por individuo, mientras que en el hospital Saint-Andre tocan 40 metros cúbicos por cama..... En las salas no no hay luz, ni aire, pues no debe hacerse cuenta de las ventanas; solo se abren para purificar la atmósfera, en demasía viciada, de la noche, y las que dan á la vía publica están guarnecidas de espesas celosias que las obturan casi completamente. ¿Cuál ganadero alojaria á sus rebaños en tales condiciones? (V. «Lande.)»

La calefaccion, los cuidados de limpieza, los baños faltan ó son dolorosamente insuficientes; las letrinas del hospital son infectas, y aun pueden verse cada dia salas cuyo pavimento está enteramente cubierto de colchones tendidos entre cama y cama para servir de lecho á los enfermos sobreabundantes.

Así pues las prostitutas inscritas ó clandestinas consignadas por la policía no entran en dicho hospital sino á costa de la mayor repugnancia, y se evaden á la primera ocasion.

En cuanto á los enfermos «voluntarios» de uno ú otro sexo, estos no se presentan, en general, sino obligados por la miseria ó la imposibilidad de continuar viviendo de su trabajo.

En todas partes estos hospitales, objeto de repulsion y de asco, parecen establecidos para acojer á párias, mas bien que á

enfermos, á criminales perdidos é incorregibles, mas bien que á desventurados atacados de un temible contagio, y á ciudadanos capaces de contribuir á la potencia y á la riqueza del país.

No negaremos que se han realizado grandes progresos en los hospitales de sifilitas, bajo el punto de vista material, desde 60 años á esta parte, sobre todo en París; pero distan muchísimo todavía de ser la que deberian, para que los enfermos entrasen en ellos con gusto, segun el voto de Sandouville y de Parent-Duchatelet.

En París, el precio de la dieta de las mujeres detenidas en Saint-Lazare no es mas que de 82 céntimos; en Lyon, los sifilitas «que pagan», no satisfacen mas que 1 franco 25 céntimos; en Burdeos, 1 franco. ¿Qué pueden ser el régimen alimenticio y los cuidados higiénicos en semejantes hospitales?

Tiempo seria de no considerar ya á la poblacion como inagotable y superabundantemente rediviva, y de pensar que ella es la verdadera fuente, la única fuente del pogreso y de la riqueza nacional. Esto es lo que la ignorancia de los principios económicos y la prosperidad hacen perder de vista. Pero, despues de haber sufrido inmensos desastres, y de haber constatado la decadencia hay que velar con cuidados escrupulosos y celosos sobre la vida individual.

La cabeza, «caput,» es decir: el individuo, es la unidad del capital nacional.

§ III.—*Régimen interior, bajo el punto de vista moral.*—La repugnancia que se esperimenta ó se afecta por los hospitales de sifilitas y la falta de vigilancia y de cuidados que de ello se siguen, tienen las mas funestas consecuencias bajo el punto de vista moral. Estos hospitáles, al igual que las cárceles, son horribles escuelas de corrupcion. Las diversas categorías de enfermos no siempre están exactamente separadas. El jóven de principios se encuentra en la misma sala que el vagabundo corrompido y que el criminal; la jóven inesperta recibe los perniciosos consejos de las mujeres consumadas en el arte de la prostitucion.

Irrecusables testimonios dan fé, sobre el particular, de dolorosos y repugnantes hechos:

«De allí sale el individuo, mas corrompido que cuando entró y hasta se vanagloria de su depravacion... Los sifilitas no se permiten los actos y los dichos que se le reprochan, sino á causa del anatema que sobre ellos pesa, y que les empuja á una impura cloaca. Por lo demás, estos mismos individuos, atacados de una fractura ó de una pleuresia, son recibidos diariamente en los hospitales ordinarios y allí mantenidos por la vigilancia y el ejemplo, no incurren en reproche ninguno» (V. «Ratier».)

»Durante su permanencia, estas desdichadas profesan escuela de prostitucion, inducen á las otras al libertinaje y les dan la direccion de las casas de tolerancia. La atencion de las Hermanas se fija particularmente en las intimidades vergonzosas. En los pasillos, sobre todo, es donde se conciertan, y en los lugares escusados es donde se reunen. Compréndese bien la dificultad de seguirlas y de vigilarlas sin cesar.» (V. «Parent-Duchatelet.»)

»Los enfermos pasan allí su tiempo en una ociosidad corruptora; el hospital es, para unos, motivo de espanto, para otros, escuela de depravacion.

»Hás visto á muchachas, aun no del todo pervertidas, pero acogidas en el hospital por un accidente de falta de conducta, salir enteramente perdidas de costumbres y con unos andares y un lenguaje que mostraban de sobras qué clase de lecciones habian recibido.» (V. «Garin.»)

La Comision nombrada por la Sociedad de Medicina y Cirujía de Burdeos, en 1872, hizo, sobre el Hospital de sifilitas, bajo el punto de vista moral, una informacion de la que resulta la constatacion de los hechos siguientes:

«Solo existe una separacion irrisoria entre la cuadra de hombres y la de mujeres. Hablando en voz alta unos y otras pueden comunicarse entre sí, y nada mas fácil que enviarse billetitos por encima del tabique. Compréndense los inconvenientes que presentan estas facilidades de comunicacion entre las prostitutas y

hombres entre los que, á menudo, se encuentran sus amantes ó «mantenedores.» Algunos de estos no se deciden á entrar en el hospital sino cuando «su mujer» se encuentra en él albergada.

«Un hecho igualmente sensible es la posibilidad de comunicacion entre las prostitutas inscritas y las clandestinas... Allí es donde se efectua en mayor parte el reclutamiento de las casas públicas; ciertas «pensionistas» utilizan sus horas de detencion para descansar, y pervertir completamente á las muchachas que pueden encontrar entre las clandestinas...

«Así obtienen, ya el agradecimiento, ya hasta una retribucion de la matrona á quien proporcionan un nueva pensionista... Sucede á menudo que jóvenes muchachas conducidas al hospital por una primera falta, van á pedir su inscripcion al salir del hospital.»

Hecho todavía mas grave: todas estas mujeres viven, por decirlo así, fuera de toda vigilancia:

«Queda ya señalado hasta que grado de torpeza descienden estas miserables en quienes todo sentimiento de pudor está sofocado desde ha luengo tiempo, y sábese á que estremo de perversion moral llegan estos seres degradados que, hastiados de servir á los placeres y á los vicios agenos, violentan la naturaleza y se abandonan á pasiones monstruosas. Concíbese cuanto favorece tales desbarros la falta de vigilancia, desbarros cuyo furor á veces ni imaginar cabe. Vése á mujeres «hacerse» enfermas, inferirse heridas en los órganos genitales, para conseguir ser enviadas al hospicio, cuando su «amiga» se encuentra ya encerrada en él.»

«Tal es el cuadro rigurosamente exacto del único establecimiento hospitalario abierto en la villa de Burdeos á los enfermos atacados de afecciones venéreas. Ausencia total de garantia moral, insuficiencia material absoluta, hed aquí en qué términos se resume, sobre el particular, la opinion de los miembros de vuestra Comision. ¿Cómo admitir que en semejante asilo sean posibles las comunicaciones entre enfermos de diferentes sexo? ¿Cómo aceptar la promiscuidad, libre de toda vigilancia efectiva, de seres